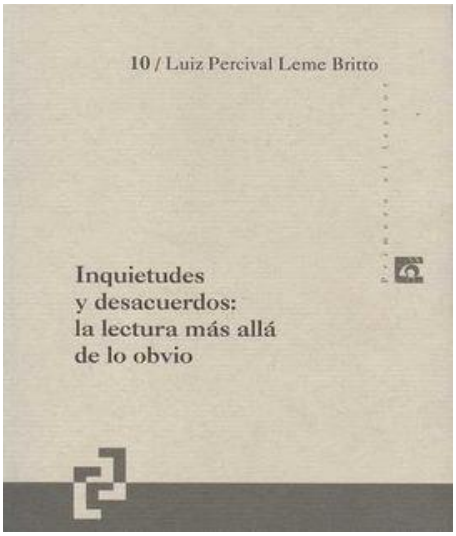
RESEÑA DEL LIBRO

Inquietudes y desacuerdos: La lectura más allá de lo obvio

Luis Percival Leme Britto (2010)
ISBN: 978-958-99400-2-0
Bogotá: Asolectura. pp. 68



Presentado por:

María Salcedo
mdelc710@hotmail.com
mdelc440@gmail.com

EBN "Elías Toro". Caracas. Venezuela

Reseña recibida en diciembre de 2019 y aceptado en junio 2020

Luis Percival Leme Britto (LPLB) es un autor brasileño que tiene en su haber una vasta obra escrita sobre temas en el ámbito educativo, literatura y lingüística;

nada más ver la lista de su producción escrita para darnos cuenta de lo prolífera de su obra. Inquietudes y desacuerdos: más allá de obvio es una de ellas, de la cual hablaremos en las siguientes líneas.

Este pequeño libro, impresas sus páginas en un interesante color sepia y con unas letras fáciles de leer, es una compilación de dos conferencias dictadas en Bogotá, en el marco de la quinta jornada de Reflexión sobre la lectura en la escuela, evento que se realizó en octubre de 2008. Junto con las dos conferencias se encuentran acompañándolas unas Máximas impertinentes, que relatan el cuestionamiento de algunas creencias sobre la formación del lector en una sociedad ideológicamente capitalista. Las dos conferencias fueron traducidas por Beatriz Peña y revisadas por Silvia Castrillón, mientras que las Máximas impertinentes fueron traducidas y revisadas por Silvia Castrillón. Cabe destacar que al final de cada conferencia le fue agregada una lista de referencias, como invitación para que el lector profundice sobre los temas expuestos.

En la primera conferencia, Literatura, conocimiento y compromiso con la libertad, LPLB plasma sus inquietudes y desacuerdos en la formación del lector en una sociedad dominada por el capitalismo. Comienza su texto refiriéndose al transcurrir de la vida humana “en movimientos financieros gigantescos. Las ciudades tienen millones de individuos anónimos y producen y consumen energías extraordinarias” (p. 7). En este texto se puede observar una marcada crítica a la vida que se desarrolla en estas sociedades capitalistas, donde los individuos pierden su identidad como persona para convertirse en masa. El capital, máquina voraz, no reconoce ni toma en consideración el dolor o el gozo de la gente que él administra para su exclusivo beneficio. ¿Qué sentido puede tener en este ambiente la individualidad, la identidad, los deseos? (p. 8).

A lo largo del capítulo podemos encontrar frases que nos invitan a reflexionar sobre `la máquina` que domina sobre al ser humano quitándole su individualidad, y por qué no, su humanidad, convirtiéndolo en una masa informe consumista y conformista que se mueve al ritmo de los intereses capitalistas. A pesar de existir

en ese mundo sombrío en el que está inmerso, “se perciben indicios de libertad (…) podemos asumir unos pocos y fundamentales principios de acción político-pedagógica de formación de un lector que rehúsa y se resiste tanto al consumismo como al conformismo (…) y se obstina en hacer arte” (p. 28).

Entre estos principios está: la visión del arte como contemplación de la vida y se opone al entretenimiento; el rigor y el comportamiento como condiciones de libertad del lector; el placer estético como satisfacción y realización en el ejercicio intelectual y en la acción disciplinada; la formación del gusto se relaciona con las experiencias culturales e intelectuales; la función literaria en todos los ámbitos es la de fomentar el sentido crítico y los conocimientos que rebasan la vida cotidiana, así como la indagación de la condición de la existencia; abandonar visones ingenuas del arte y del lector, fuertemente ideológicas, para poder exaltar la literatura como un valor y una posibilidad de realización de la libertad y del autoconocimiento (p. 29).

Estos principios presentan una dialéctica entre la práctica y el deber ser de las funciones del arte y la literatura en una sociedad ideológicamente capitalista. En el desarrollo de estos principios explica lo que sucede en la práctica del arte y la literatura en estos sistemas ideológicos, para luego aportar lo que se debe hacer, es decir, el deber ser del arte y la literatura. En realidad, todo el discurso en esta obra se mueve entre lo que se hace y lo que se debería hacer en estos ámbitos. Desde la posición del autor el arte y la literatura en la sociedad capitalista, que también aplica a la literatura…

> …es a un mismo tiempo, expresión de cultura y objeto de consumo en una sociedad dominada por esta ideología. La transformación de un objeto de arte en mercancía hace que las condiciones de mercadeo impongan ciertas marcas y usos a ese objeto (p. 30).

La experiencia del lector “es, muchas veces, penosa y se distingue de actividades meramente lúdicas (aunque pueda serlo) y del procesamiento automático del entretenimiento (lo que no puede ser).” (p. 30). A la vez señala que

"el rigor y el comprometimiento son las condiciones de libertad de lector" (p. 30), y por ello,

> queremos exaltar la literatura como un valor y una posibilidad de realización de la libertad y del autoconocimiento, tenemos que abandonar visiones ingenuas del arte y del lector, fuertemente ideológicas, e invertir en el conocimiento intenso del objeto literario, así como en el derecho a la literatura (p. 31)

La posición del autor en cuanto a las funciones del arte y la lectura en la sociedad capitalista, hace referencia a una fuerte carga ideológica y alienante, pues, desde su punto de vista, el objeto de éstas es el de meramente entretener, evadir una realidad estresante y hacer olvidar el trabajo diario, por demás duro y competitivo, perdiendo de esta manera el placer estético del arte (diferente al mero entretenimiento) y el fomento del sentido crítico "y los conocimientos que rebasan la vida cotidiana, así como indagaciones de la condición de la existencia" (p. 30). A estas sociedades capitalistas no les interesa formar un ciudadano crítico y reflexivo, por el contrario, les interesa formar a un individuo conformista, sin personalidad (solo masa), perdiendo "la individualidad, la identidad y los deseos" (p. 8), alienado e inmerso en un sistema que lo forma para el consumo y la competencia despiadada.

Esta interesante posición de Leme Britto invita a una discusión posterior sobre los puntos de vista del autor señalados en esta obra y la posición que otros autores tienen sobre este tema, por demás interesante y necesario en la actualidad educativa de muchos países de la región.

En cuanto a la segunda conferencia realizada por el autor, Mitificación de la lectura por la experiencia de leer, ésta hace referencia a ciertas verdades a medias difundidas "por ahí" sobre la promoción de la lectura, donde se presenta "la idea de que la práctica de la lectura es una forma muy importante de desarrollo intelectual, que contribuye al establecimiento de una sociedad equilibrada en la que haya justicia y creatividad" (p. 33). Esta afirmación `genérica` sobre la lectura "encubre muchas y diferentes formas y finalidades de leer" (p. 33). Al respecto señala que

"cabe preguntarse: ¿por qué leer? ¿Y por qué promover la lectura? ¿Y en qué lectura se piensa cuando se quiere promoverla?" (ibíd.). Considera estas preguntas importantes, y buscar su respuesta una necesidad indispensable. Tampoco se debe olvidad el carácter político del acto de leer, puesto que la lectura es una práctica que está inmersa en un ambiente social e histórico determinado. En este orden de ideas, señala que

> La ignorancia del carácter político del acto de leer no anula su componente político, porque este es constitutivo del proceso, pero conduce a la mitificación de la lectura y de los textos impresos y al no reconocimiento de los intereses y compromisos de los agentes productores de los textos (p. 35).

A este respecto, Leme Britto enumera una serie de premisas que señalan `el mito del sujeto lector`. En cada una de ellas: 1) Cada lector hace su interpretación; 2) El sujeto que lee es creativo y puede descubrir nuevos caminos y oportunidades; 3) Una sociedad lectora es una sociedad solidaria; 4) La lectura es fuente inagotable de placer; 5) Quien lee viaja por mundos maravillosos, el autor despliega unas afirmaciones que, aunque no son falsas en su esencia, no son del todo verdaderas, pues no toman en cuenta una serie de factores que inciden en su absoluta certeza. Estos factores se relacionan con su acción pedagógica, su contextualización y la función inicial/objeto de la lectura, creando a su alrededor una serie de verdades a medias, mitificando el acto de leer y escondiendo, por lo tanto, su verdadera razón de ser. En este sentido, señala dos "razones de ser del mito y de su perpetuación". Estos "dos factores son determinantes para que sobreviva con tanta intensidad la concepción ingenua de la lectura" (p. 45). El primero tiene que ver con "la no consideración (o incluso la negación) de la dimensión política de la lectura, que autoriza a suponer que cualquier lectura puede ser valorada como buena" (p. 46).

> El segundo, directamente articulado con el primero, es la no consideración del objeto sobre el cual incide la lectura: al no tomarse el acto como cosa en sí misma, no se reconoce que se leen textos y que los textos son discursos que encierran representaciones del mundo y de la sociedad. (ibíd.).

Por lo antes expuesto, el autor señala que se debe “asumir una pedagogía de la lectura que supone una distinción extrema entre vivir la experiencia estética y el entretenimiento. Y al mismo tiempo, una pedagogía que asume la literatura como derecho humano” (p. 57). De esta manera, la promoción de la lectura puede ser vista como un `espacio de acción colectiva` donde se incentiva la acción de leer, más allá del mero goce de leer.

Por último, el tercer texto que forma parte de este pequeño libro sepia, está conformado por siete `máximas impertinentes`, así llamadas por Leme Britto en este escrito. Son una serie de premisas que relatan la posición del autor con respecto a la formación del lector, cuestionando de esta manera algunas ideas generalizadas y expuestas en textos anteriores sobre el tema en cuestión. Son siete máximas que ubican al autor en una posición contra la corriente o mejor dicho `negando el consenso` general sobre la lectura y sus creencias, creencias que el autor acepta como ideas generales, pero que a la vez cuestiona, pues traducen una ideología capitalista, con la cual no comulga.

Estas máximas son: La lectura no es buena ni mala, es lectura; Leer es verbo transitivo; El lector de X es el lector de X; Leer no es un placer, a pesar de que puede serlo; La lectura de entretenimiento es un entretenimiento; Lo que el lector promueve es un estilo de vida; Poder leer es un derecho de ciudadanía.

> Para Leme Britto,
>
> Promover la lectura solo tiene sentido en cuanto movimiento político de contrapoder, en cuanto parte de un programa de democratización social. En este sentido la cuestión que se impone es la del **derecho a leer** y no la de la promoción de este o aquel comportamiento o la valorización de tal o cual gusto. Lo que interesa no es que un sujeto lea, (…) sino **si puede leer**, y **cuánto leer** y **leer lo que quiera** (p. 67).

Cierra este capítulo con una frase que encierra un pensamiento que invita a reflexionar sobre la profundidad del acto de leer. “La lectura que forma no es la

lectura que conforma y aun la que reforma, sino la que deforma y transforma" (p. 68).

LPLB nos ha llevado con sus líneas a través de espacios transitados por muchos escritores. Con una visión sumergida en el cuestionamiento, por decir algo, se posiciona entre el ser y el deber ser del arte y la lectura. Nos presenta de una manera sencilla el acto de leer –tanto el arte como los textos- y su dimensión política, sus implicaciones en el ámbito personal como social y político de los seres que conforman una sociedad regida por un sistema capitalista. Nos invita en esta obra a reflexionar sobre nuestra posición frente al arte y la literatura, que no debe ser de sumisión ni de consumo, sino todo lo contrario, debe ser problematizadora, pues para él, esto nos llevará a convertirnos en lectores críticos y reflexivos, fin último del acto de leer. Nos recuerda "que los textos son discursos que encierran representaciones del mundo y de la sociedad".

Es de destacar, que a pesar de que Leme Britto escribió esta obra en el marco de una sociedad ideológicamente capitalista, caben las mismas proposiciones/señalamientos y premisas para describir otras sociedades, puesto que, si tomamos como cierta la condición del carácter político de la lectura, entonces esta no escapa a la conformación cultural, social y política de ninguna sociedad, llámese capitalista, socialista, comunista, etc. No olvidemos que los sistemas educativos son la punta de lanza de las políticas de un estado determinado y su ideología, para formar al hombre que la describe o representa ante el mundo.